

Viernes, 21 de octubre de 2016

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS DURANTE EL SAGRADO LLAMADO EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Mi silencio proclama la victoria y la renovación de las almas.

Es en el triunfo de vuestro Rey en el silencio de Su Corazón Sagrado, en donde se guarda el Misterio de Dios para todas las conciencias de la Tierra.

A través de Mi Corazón encontrarán el Portal que los dirigirá hacia Dios, para que estén en Él y en perfecta reconciliación.

Es el silencio de Mi Corazón que renueva todas las conciencias, que trae la paz, el amor y la luz para todos los seres que se rinden ante Mí.

He venido aquí a pedirles colaboración, siguiendo los pasos de Mi Santa Madre y de Mi Padre San José, en perfecta Trinidad con el Todopoderoso.

Derramamos nuestras Gracias sobre aquellos que no las merecerían, porque son todos mis seguidores que han permitido esta Gracia mayor y extraordinaria sobre este pueblo del Brasil y más allá de él.

Veán entonces, compañeros, cómo es que trabaja la Consciencia divina donde no tiene límites ni fronteras, donde se abren nuevas puertas para todos los corazones que buscan una oportunidad de redención y conversión.

Les pido, compañeros, no endurezcan el corazón, pues Mi Corazón Todopoderoso les viene a traer la transformación y la paz.

Vuestro Maestro del Amor está moliendo el grano duro, los aspectos más difíciles de las conciencias de este planeta. ¿Qué resultará de todo esto? Si ustedes se dejan moldear por Mi Espíritu, nada malo les pasará.

Yo Soy el Sagrado e Invencible Corazón de Jesús, que viene a unir las conciencias y las naciones, en este Espíritu Universal de la Paz, que viene al mundo para poder rescatarlo de su profunda ilusión e indiferencia.

Yo les traigo, compañeros, el último chance, momentos antes de Mi Glorioso Retorno.

Yo les traigo, compañeros, la posibilidad de amar y de perdonarse a sí mismos y a sus semejantes.

Ya no esperen más, compañeros, amen y perdonen, y así alcanzarán la liberación.

Las dudas y todas las confusiones se disiparán de sus corazones y mentes; porque podrá ingresar Mi Divina Misericordia, que viene a desterrar el viejo ser para que nazca el nuevo hombre, la nueva consciencia, al alma que aún está dormida.

A través de Mi Presencia Yo les traigo la Pacificación.

Les pido que crean en Mi Mensaje, en Mi Nuevo Evangelio que vengo a dictar para los corazones simples; porque si sus corazones viven en la simplicidad, no sufrirán, tendrán fuerza, fuerza interior y fe para superar todas las barreras de esta gran inercia planetaria.

Nuevamente, como hace ya dos mil años atrás, vengo a traerles la Palabra de Dios, la salvación de sus conciencias y de todos los Reinos de este Planeta, que también sufren por ustedes en este tiempo que cambia.

Quiero de sus vidas un ejemplo verdadero de amor.

Moldeen sus corazones en Mi Corazón. Sentirán la verdad y el alivio que tanto buscan.

No vengo a traerles los milagros de hace dos mil años atrás y de todos los tiempos, que fueron realizados por Mi Consciencia Divina para demostrar al mundo que Yo estoy presente en la Eucaristía, en la eterna comunión que pueden vivir las almas Conmigo.

Dichosos son los que comulgan de Mí, a través del Cuerpo Vivo, de la Preciosa Sangre de vuestro Señor. En este Sacramento está su renovación y la justificación ante el Padre, delante de todos los pecados que comete el mundo sin detenerse.

A través de Mis Llagas, las Llagas de Mis Manos, Yo los vengo a bendecir, y así a revelarles que Soy el mismo Jesús de Nazaret, el Hijo del Dios Vivo que viene al mundo para conducirlo hacia la vida eterna, para sacarlo de la perdición, de la profunda indiferencia y la falta del amor, de la caridad y de la hermandad.

Primero debe comenzar en ustedes esa gran experiencia de amor, que es interno y no humano.

Debe comenzar primero en ustedes la hermandad y la caridad, el servicio que cura y abre las almas para que encuentren la Fuente del Amor de Dios.

En nuestros Sagrados Corazones están las llaves para su liberación y redención.

Hoy vengo en la quietud del Espíritu y no de la batalla. Vengo a pacificar a las conciencias que deben despertar a Mi Amor Misericordioso y aceptarlo como una tabla de salvación ante la Justicia de Dios.

No pierdan esta oportunidad de reencontrar todos los días el Amor de Dios. No pierdan esta Gracia de salir renovados y vivificados en la fe, en la fe que les trae Mi Corazón, con toda Su Gloria.

Oren por el mundo que está agonizando.

Oren por la Madre Tierra que está sufriendo las acciones de sus hijos en la superficie.

Oren por las almas que se están perdiendo, por los olvidados, por los que están perdidos sin poder ver la luz.

Oren por los que están enfermos y los que sufren.

Es la oferta de Mi Corazón de que puedan salir de sí, para ver la verdadera necesidad de estos tiempos.

Oren por los Reinos que se están perdiendo por las manos de los hombres de esta humanidad, que destruyen la Creación de Dios si ningún gramo de consciencia.

Oren por los que, verdaderamente, necesitan encontrar la salida hacia Mi Corazón, la cura de sus conciencias y la redención de sus espíritus.

Oren por los que padecen la guerra, las consecuencias de la tribulación .

Oren por los continentes y las naciones, que enfrentan el caos de estos tiempos, generado por la propia humanidad que no mira para Dios sino para sí mismo.

Oren por los que claman por Misericordia.

Por los que sufren el hambre y la enfermedad.

Oren por los que mueren solos.

Por los que no tienen padres ni madres.

Oren por los niños que lloran sin consuelo.

Oren por los animales que son sacrificados y por el perdón que necesitan los hombres, al no ver en ellos, el amor semejante de Dios que se vivifica en cada Reino de la Naturaleza.

Oren por los mares que están contaminados y por los grandes Espejos que son afectados, que traen la armonía a este Planeta y la consciencia humana los lastima, sin saber lo que están haciendo.

Oren por el desequilibrio mundial, por la falta de igualdad en todos los pueblos.

Oren por los que tienen mucho y no dan nada.

Oren por los que no tienen nada y reciben poco, porque ellos están sufriendo la consecuencia de estos tiempos.

Oren por las esencias que se están perdiendo.

Oren por los que ignoran la realidad superior y que no tienen interés de conocerla y pierden su filiación con Dios.

Oren por los que se sumergen en la vida material, por los que son vendidos y traficados, como animales del fin de los tiempos.

Oren por los que no viven la paz en su interior y en el planeta.

Oren por los que no conocen Mi Divina Misericordia.

Salgan de sí por un momento y vean todo así como Yo lo veo, con profunda piedad y compasión.

Oren por los ángeles que están caídos y que son llevados a la perdición, por las fuerzas contrarias a Dios.

Oren por los que no oran por sus Ángeles de la Guarda, que no tienen conocimiento ni consciencia de esa Presencia divina.

Oren por los que no creen que Yo estoy aquí presente, pero Mi Verbo es más profundo que toda falta de fe.

Oren por la Justicia que se aproxima y para que el mundo se corrija y vuelva a ser un pueblo sagrado, la esperanza de una Nueva Humanidad, unida al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Únanse a los arcángeles que están trabajando en toda esta consciencia planetaria, únanse a sus ejércitos celestiales para que la paz no se disipe del planeta.

Sientan el sufrimiento de Mi Corazón, que trae el peso de este mundo que está agonizando.

Oren por Mis Llagas que están doliendo, al ver los horrores de este mundo que se aparta del amor y de la verdad, que no ama a su semejante así como Yo los amo a todos, sin mirar sus pecados, sino sus esencias divinas que aún deben descubrir en esta hora difícil del planeta.

Oren para que su Madre Santísima los pueda seguir ayudando y que Ella derrame la Gracia, desde lo profundo de Su Corazón, sobre todo lo que es imposible y aún no se transforma en esta consciencia humana.

Oren por los que están padeciendo las injusticias de este mundo.

Oren por los que son perseguidos por las religiones.

Oren por los que son verdugos de este mundo y que traen el sufrimiento a las conciencias.

Oren a Mi Sagrado Corazón para que siempre los ilumine y encuentren, por encima de todo, Mi Eterna Paz.

Oren por aquellos que no Me escuchan y que no abren su corazón a Mi Llamado.

Oren por los que ignoran Mi Presencia y que no se sirven de Mis prodigios.

Oren para que el Reino Celestial se aproxime sobre todo esta Tierra sufrida.

Oren para que el mundo no pierda el amor y este proyecto humano se cumpla con todos los que despierten.

Este es el Llamado del Gran Maestro, que anuncia al mundo Su Segunda Venida.

Es la Segunda Persona de Dios quien les habla, el Hijo Primogénito del Padre, que encarnó en este mundo y vivió entre ustedes, para darles a conocer la Fuente del Amor y la Unidad Suprema.

Pero, hoy vengo a agradecer con Mi Corazón manso, que esta tarea en Centroamérica se cumplirá.

No saben lo que significa para nuestros Sagrados Corazones que las conciencias se abran para algo que es invisible y que es perpetuo en el Corazón de Dios.

Agradezco por aquellos que han colaborado para que los nuevos apóstoles despierten en Centroamérica, así estoy lanzando Mis redes, para atraer hacia Mí todos los corazones.

Esta es la victoria del fin de los tiempos, de todos los que se unen a su Rey, para llevar adelante el Plan de Dios entre todos los autoconvocados.

Quiero escuchar esa canción que resuena en Mi Corazón, pues es la súplica de vuestro Maestro para todos los que aún no Me han conocido en su interior.

Por toda esta causa, Yo los absuelvo, les doy Mi Paz, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En todo el Planeta, derramo Mis Rayos de Misericordia y congregaré a las nuevas almas para que se sirvan de Mi Corazón en esta Comunión perfecta con Mi Santísimo Cuerpo y Mi Divina Sangre.

Como hace dos mil años atrás, parto el pan para ustedes y les vuelvo a decir:

"Tomen y coman, porque este es Mi Cuerpo, que hoy es entregado por muchos, por el sufrimiento de la conciencia humana".

"Les entrego Mi Cáliz y les doy de beber de Mis Dones espirituales, por todos los que derraman su sangre a través de la injusticia humana y que pierden la oportunidad de poder conocerme".

Los mando de dos en dos, como Mis Apóstoles, para que en estos tiempos prediquen Mi Amor y difundan Mi Paz; esto es obra de Mi Misericordia.

"Con todos los Ángeles reunidos y el Poder Celestial que todo gobierna, Yo transustancio estos elementos, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén"

Gracias por cantarme y por pedir y orar por el mundo.

Vayan en paz y en confianza.